



Hermosilla.

(Grabado sobre metal).

LAS EXPOSICIONES

En un local de la Federación de Estudiantes un grupo de pintores y escultores exhibieron algunas de sus obras con el propósito—decían las publicaciones que se hicieron—de propender a la divulgación artística. No parecían el sitio ni las condiciones de lo más indicado. Encaramada en un tercer piso invadido por la colmena estudiantil, la sala estaba, sin embargo, vacía de la grey fervorosa.

Sin la escultura el conjunto hubiese sido pobrísimo. Como siempre: ensayos, muchos de valor indiscutible, pero, con todo, no bastaban a dar tono a la exposición.

Una muestra colectiva en esas condiciones entristece a quien juz-

gue del arte con interés vital y no divulga nada ni enseña a nadie.

EXPOSICIÓN MELOSSI

Don Alfredo Melossi inauguró en la hermosa sala del Banco de Chile. Es uno de los pintores de nuestra cordillera, de los volcanes, de los lagos, de los torrentes rumorosos... No se dibuja gran cosa, ni se coordina mayormente todo eso, pero la intención es honrada, la ejecución es fácil y el esfuerzo pequeño.

JULIO FOSSA CALDERÓN

La primera medalla de oro del Salón de los Artistas Franceses ha sido acordada al artista chileno don Julio Fossa.

En una tendencia realista, mejorada y embellecida en virtud de un amor y un esfuerzo constantes, el señor Fossa ha conseguido poner de relieve las condiciones valiosas de su temperamento. Desdeñoso, por otra parte, de los prejuicios y amaneramientos de escuelas, supo mantenerse en una línea casi invariable y realizar una pintura sobria y sincera.

Su vida, su fe inalterable en el trabajo, su anhelo de realizaciones definitivas, que le apartó del peligroso manchismo en que se malgastan temperamentos brillantes, le han llevado a un triunfo que honra a nuestra nacionalidad y que hace de él una figura de primer término en el arte oficial de Europa y América.

CRONICA NACIONAL

MUSEO DE BELLAS ARTES

Un reciente legado que proviene de la sucesión de don Pedro Fe-

lipe Iñiguez ha venido a aumentar el número de cuadros del Museo.

Dos grandes telas del pintor italiano Piatti, representativas de la pintura ultra-académica y anecdótica. La galería contaba ya con ejemplares de esas tendencias, tales un Mochi, «Los últimos rayos» del peruano Alberto Linch y otros. En cuanto a los dos Somercales no parecen agregar mucho al prestigio de que goza el marinista en los círculos de buena sociedad.

En todo caso, si esas telas enriquecen cuantitativamente al Museo, es lamentable que para colocarlas haya sido preciso desplazar dos o tres de las pinturas excelentes de la colección.

A fin de que todo no sea para mal en el Museo, un interesante retrato de Monvoisin ha venido a reemplazar al de aquel obispo del mismo autor que se exhibe ahora en el Museo Histórico.



Monvoisin.—(Donación al Museo de B. Aires del Sr. Pedro F. Iñiguez).